

CRIMINAL BOMBARDEO EN SANTA CLARA



Otro esbirro de la dictadura fusilado en el Regimiento Leoncio Vidal de Santa Clara. Hijo del capitán Mirabal.



Pertenecía a las hordas del capitán Mirabal y sobrino del mismo. Fue ajusticiado por los rebeldes, luego de celebrársele consejo de guerra.

Capitán Arturo Almeida González, 24 años, natural de Cienfuegos, de las fuerzas rebeldes. Murió en el combate del Escuadrón 31 en Santa Clara.

SANTA CLARA

Un Balance Aterrador de Muertos, Heridos y Hogares Destruídos por los Aviadores Asesinos.

Fotos ALFREDO

Texto: Agustín Alles

Corresponsal de Guerra de BOHEMIA

ESTAS páginas gráficas serán inolvidables para la ciudad de Marta Abreu. Hablan solas. Acusan con pruebas irrefutables. Estremecen la conciencia. Se niegan los sentimientos cristianos a creer que seres humanos, agazapados en las cabinas de imponentes bombarderos B-26 y cazas, hayan descargado la mortífera metralla sobre la población civil, hogares indefensos, clínicas y hospitales.

Los esbirros de la Tiranía que llenó de luto al país, fueron incapaces de enfrentarse en las afueras de la ciudad a los patriotas rebeldes. Pelear allí. De trinchera a trinchera. Valientemente. Sus francotiradores se refugiaron en edificios y casas de familias. Había que desalojarlos y lo hicieron los heroicos rebeldes. Una edición voluminosa de BOHEMIA no bastaría para la publicación de fotos de decenas de casas bombardeadas y ametralladas. Como estas acusadoras fotos, hay miles.

Durante cuatro interminables días la aviación se deslizó por los cielos de una ciudad indefensa. Descargó toneladas y más toneladas de T.N.T. y metralla acerada que penetraba por puertas y ventanas. Gritos de angustia y dolor escucharon los corresponsales de guerra de BOHEMIA. Eran madres, niños, ancianos y ciudadanos aterrados.

Dos exclamaciones brotaban de las gargantas villareñas, como en otros pueblos que también sufrieron la furia del Tirano:

—¡Avión! ¡Avión! ¡Avión! —se avisaban.

Las mujeres rezaban hincadas de rodillas dentro de los hogares implorando:

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Se han vuelto locos esos aviadores! ¡Protégenos! ¡Ampáranos! ¡Esto es increíble!

A las puertas de las pocas casas de placa monolítica de la ciudad, se agolpaban, desesperadas, cientos de familias con los niños cargados en los brazos. Todos querían refugiarse. El balance es incalculable en daños materiales, muertos y heridos. ESTA ES LA HERENCIA DE FULGENCIO BATISTA.





Estos son los famosos "Vaqueritos" del SIM en Las Villas. Vejaron a mujeres en Cruces y torturaron a revolucionarios. Cayeron ante el paredón de fusilamiento en el Regimiento Leoncio Vidal.



El jefe de los "chivatos" en Santa Clara. Conocido por "Villa-ya". El capitán René Rodríguez, del 26 de julio, ordenó la descarga de fusilería.



Barroso, del SIM de Santa Clara, también cayó en manos de la justicia revolucionaria.

Montana, del SIM de Santa Clara. Compañero de Barroso en las torturas y crímenes. Fusilado en el Regimiento Leoncio Vidal.



Alba Moya, cabo suplente del SIM de Las Villas. El proceso a que fue sometido arrojó en su contra un saldo aterrador. Fusilado en el Leoncio Vidal.



Encima del camión, un grupo de fusilados son trasladados al cementerio de Santa Clara.



En el Escuadrón 31 de la Guardia Rural de Santa Clara, miembros del Directorio Revolucionario que lo tomaron, hacen un alijo de armas y parque. Entre ellos el doctor Humberto Jorge y el capitán Abrahantes (El Mexicano).



El capitán Abrahantes (El Mexicano), natural de La Habana, que dirigió la toma del Escuadrón 31 al frente de los combatientes del Directorio Revolucionario, examina balas incendiarias y de setenta y cinco milímetros ocupadas al Ejército de Batista.



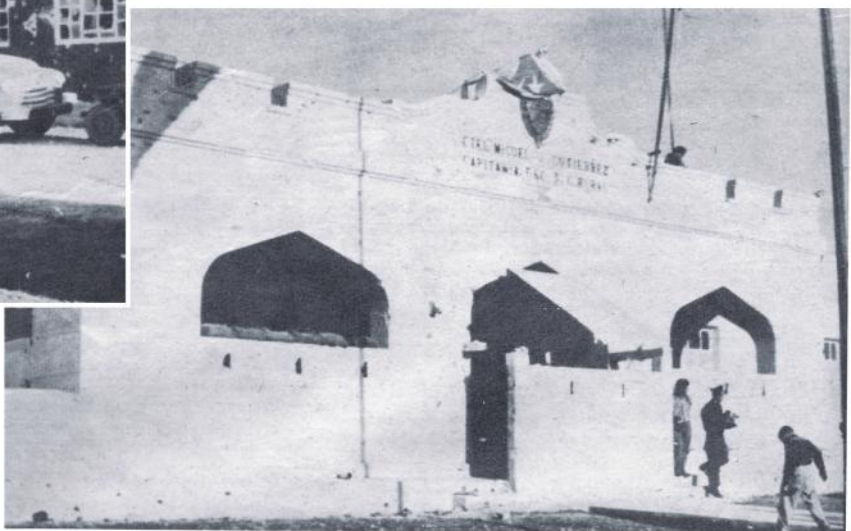
El Directorio Revolucionario ocupó en el Escuadrón 31 gran cantidad de armas y parque.

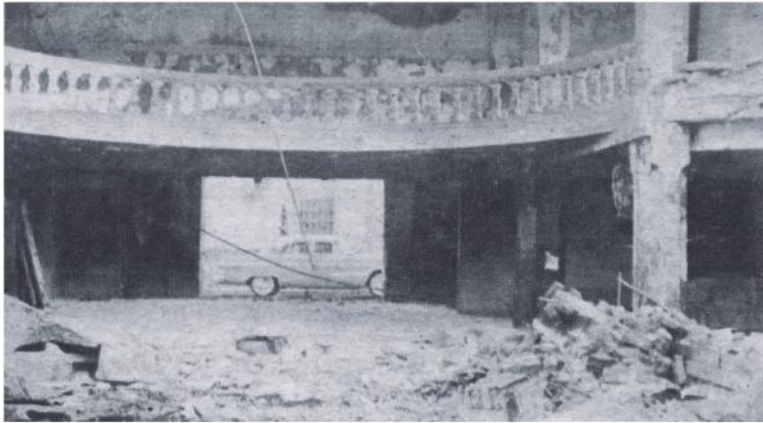
El Palacio de Justicia de Las Villas. Para desalojar a los rebeldes, un B-26 dejó caer una potente bomba "rocket"

Los rebeldes le arrebataron tanques y camiones blindados al Ejército en el combate de Santa Clara. Un rebelde del Directorio Revolucionario dispara desde un tanque contra el cuartel.



Estado en que quedó el Escuadrón 31 de Santa Clara. Durante tres días soldados de la tiranía y patriotas rebeldes intercambiaron disparos con toda clase de armamentos. Al final, oficiales y soldados se entregaron. Unos quinientos servidores del Tirano.





El teatro Martí de la ciudad de Marta fue demolido por la metralla. La foto parece tomada de una cinta filmica de los bombardeos nazis.



Los rebeldes se hicieron fuertes en el Palacio de Justicia durante el encarnizado combate de Santa Clara. Las armas del tirano en fuga acribillaron la fachada del edificio.



Aviadores asesinos ametrallaron casas de familias, hospitales, clínicas y la población civil de Santa Clara. Del 28 al 31 de diciembre los B-26 y los cazas descargaron su mortífera metralla en el corazón mismo de la ciudad. Gritos de horror y espanto se escapaban de los hogares villareños.

Esto fue un hogar de una familia villaclareña. De su interior, la Cruz Roja extrajo cadáveres. Es la herencia del Mayor General Fulgencio Batista y Zaldívar, Gran Cruz de Honor, Mérito Militar, Naval y Policiaco. El salvador de la patria que una madrugada inolvidable entró por la posta 4 para devolverle a la familia cubana la paz y la tranquilidad.



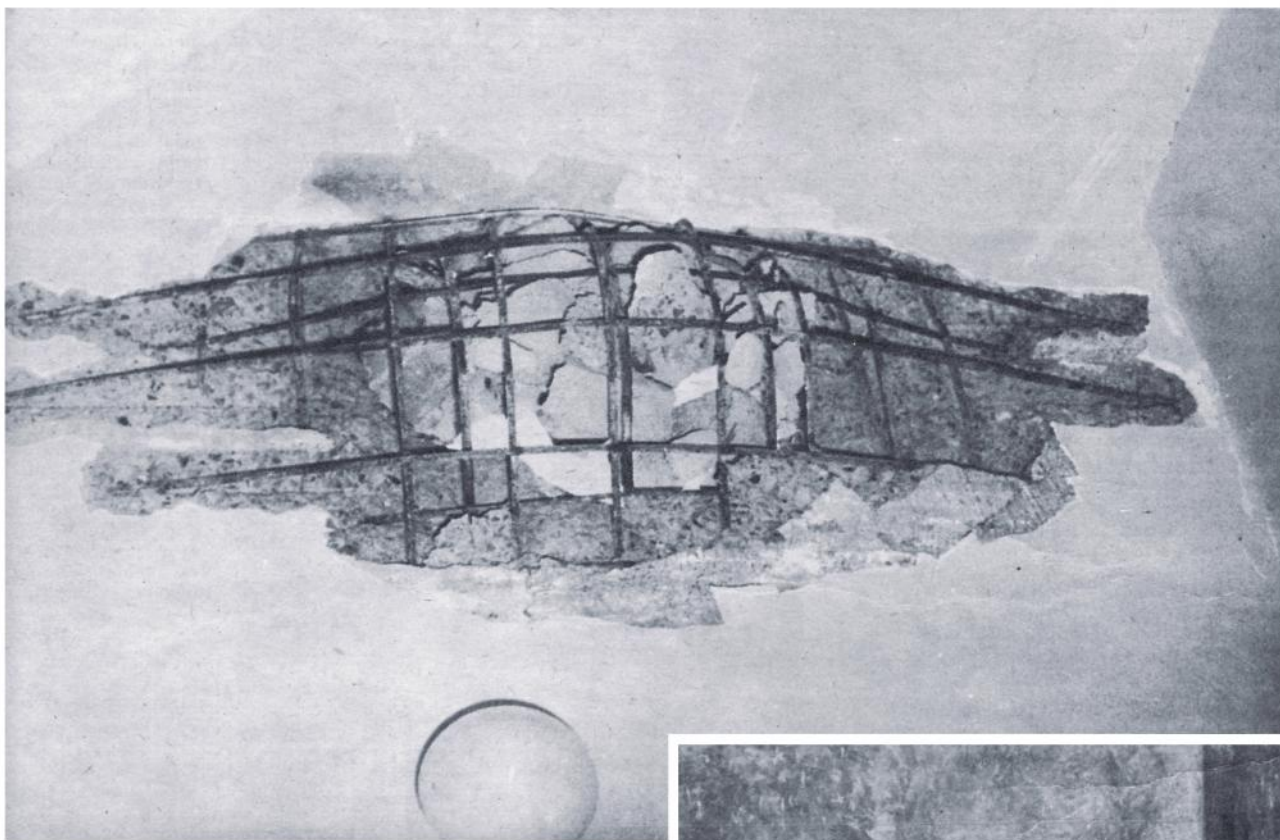
Este cráter de diez metros de profundidad está ahora donde antes estaba otro hogar de la ciudad de Marta Abreu. Una potente bomba de T.N.T. trituró, literalmente, paredes, pisos, enseres de la vivienda. Allí, en el fondo del cráter como un índice acusador, solamente queda intacta la sillita de un tierno niño. Para que los Tabernilla, el Tirano asesino y su generación jamás puedan vivir tranquilos.



Después de los ataques despiadados, esta señora contempla los destrozos que las balas de Batista hicieron en el comedor de su casa.



Prisioneros militares. Pertenecientes a los odiosos cuerpos de la represión batistiana. Fueron sometidos a consejo de guerra. A los que se les comprobó su culpabilidad, fueron pasados por las armas de los rebeldes. El marcado con una cruz; Barroso, del SIM, unas horas después de tomarle esta foto era cadáver.

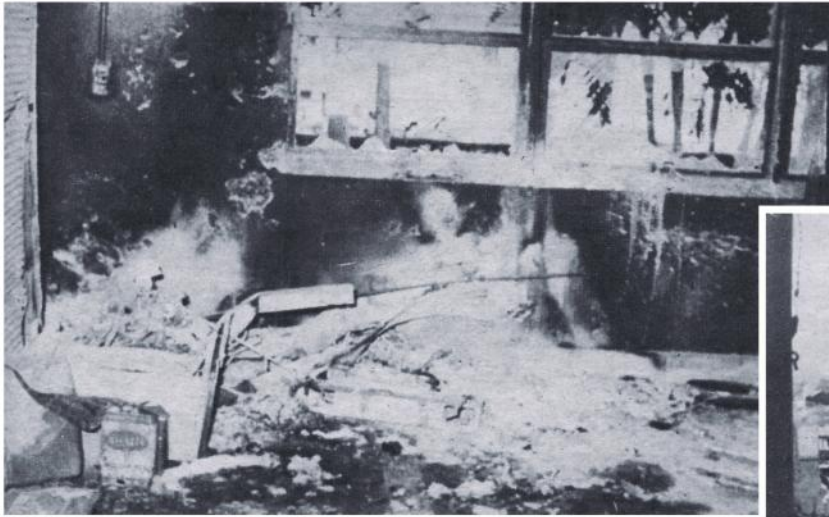


El cielorraso de un edificio recibió el ímpetu de las bombas y una muestra de ello es este boquete que afectó hasta el cabillaje.

Los bombardeos indiscriminados hicieron su cosecha de destrucción. Esta residencia muestra la consecuencia del feroz impacto de las terribles máquinas bélicas.



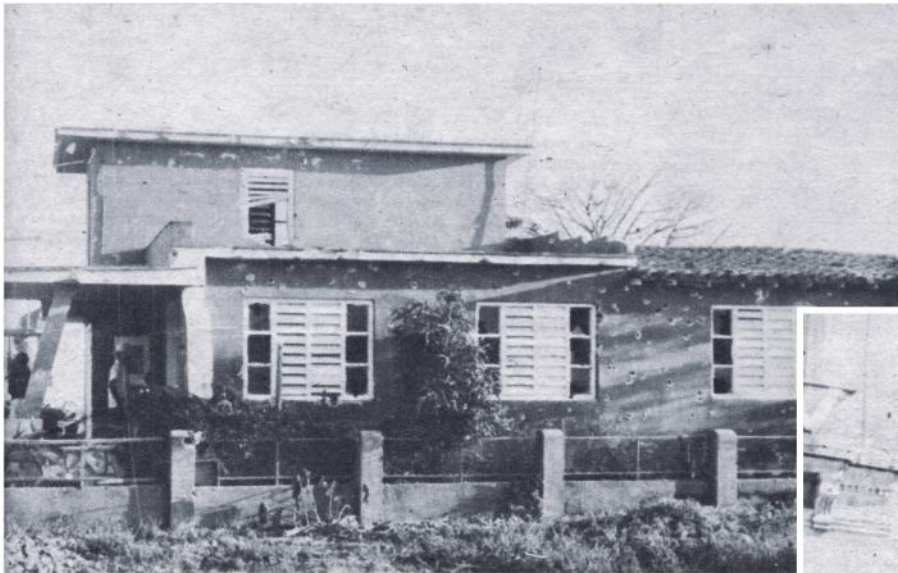
En el reparto Santa Catalina, hacia la carretera de Camajuani, en la Ciudad de Santa Clara, el reguero de bombas dejó así la pared de esta casa.



Aspecto de otra residencia sometida al terrible bombardeo ordenado desde Columbia por el fugitivo Dictador y realizado lealmente por el sanguinario Pedraza en Santa Catalina.



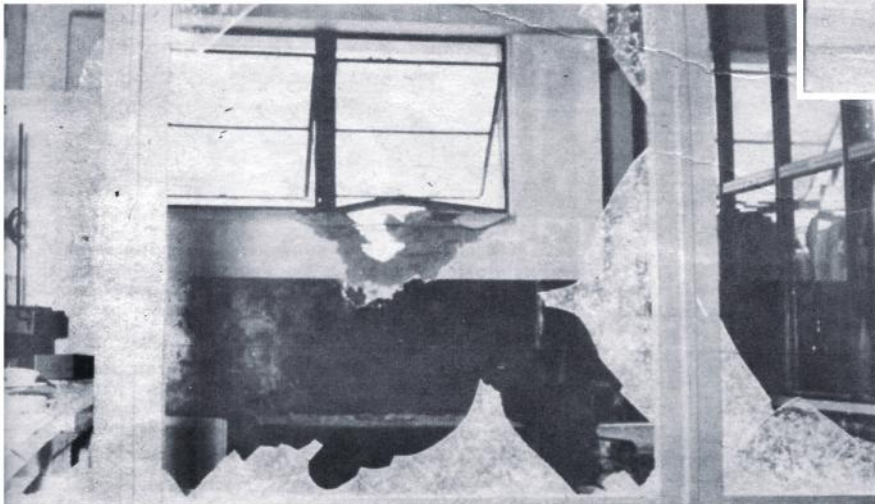
De este garaje no quedaron nada más que unas ruinas que revelan el alcance mortífero de los bombarderos de la Tiranía.



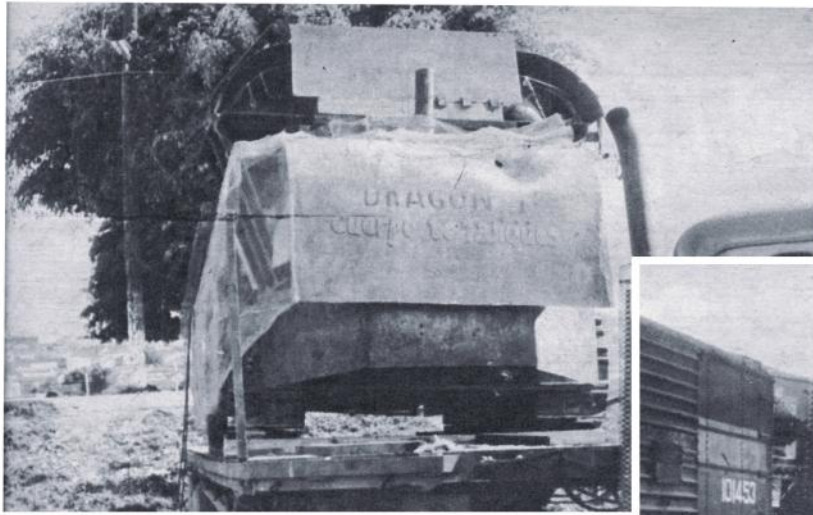
También esta residencia fue objeto de los bárbaros objetivos de la aviación de Fulgencio Batista y sus tenebrosos matarifes.



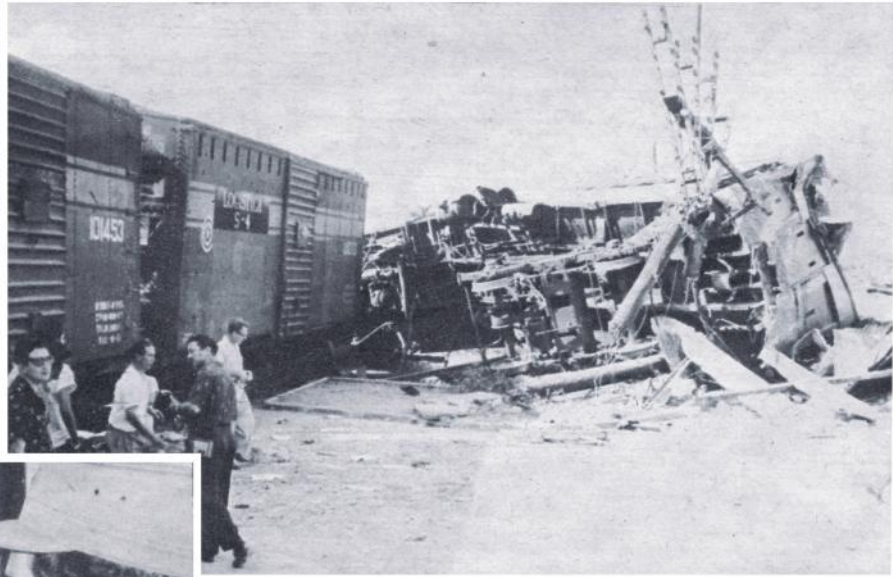
Desde el Gobierno Provincial de Santa Clara los comandos de Ernesto Guevara se enfrentaron a los francotiradores del Ejército que se habían hecho fuertes en el edificio del Gran Hotel. Su rendición fue fulminante a los tres días de combate.



Este edificio fue completamente incendiado por efecto de las bombas.



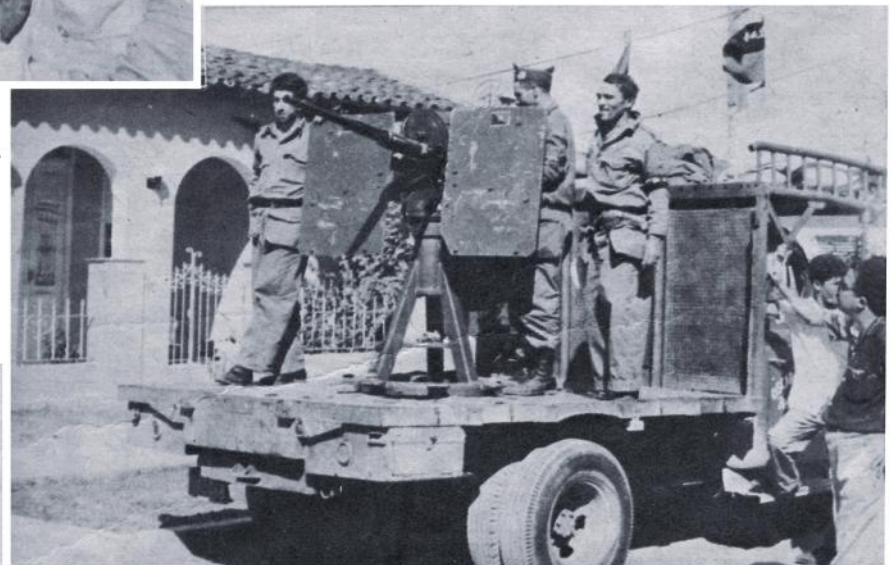
El famoso Dragón I. Un tractor convertido en tanque por los patriotas del Comandante Camilo Cienfuegos en los talleres del central Narcisca. Fuertes planchas de acero fueron soldadas en derredor en sólo cuarenta y ocho horas. Con él se enfrentaron a las ametralladoras, los fusiles, los morteros y las bazokas de la Tiranía.



Con este convoy blindado, Batista perdió sus esperanzas de reconquistar cuarteles, abastecer y situar tropas en el centro de Las Villas. Con treinta acerados vagones de ferrocarril y un cargamento de armas, parque, equipos técnicos, alimentos y ropas, partió de La Habana. Su descarrilamiento en el puente La Cruz de Santa Clara, planeado y dirigido por el Comandante Guevara, fue una maravilla de acción tipo comando. Bajo el fuego de los rebeldes del M-26-7, guerrillas suicidas lo descarrilaron, saliendo de su vientre 401 prisioneros militares y un cargamento valuado en cerca de un millón de pesos.



El Comandante Ernesto Guevara — gesto firme, carácter enérgico y decidido—, jefe de la Columna número 8 “Ciro” Redondo, imparte órdenes e instrucciones durante el criminal bombardeo y ametrallamiento de la población de Santa Clara. A su izquierda, un veterano del Movimiento 26 de Julio, el Capitán René Rodríguez



Esta antiaérea ocupada en el convoy del Ejército, se enfrentó a los criminales pilotos de los Tabernilla y Batista. Después de la primera ráfaga, se desplazaron a otros sectores de la ciudad para descargar la metralla sobre los hogares indefensos.

Milicias y parroquianos villaclareños colocaron toda clase de obstáculos en las confluencias de las calles para evitar el paso de tanquetas y tanques del Ejército. Numerosas familias —gesto patriótico—, lanzaron a las calles muebles y toda clase de enseres en decidida cooperación con los rebeldes.

